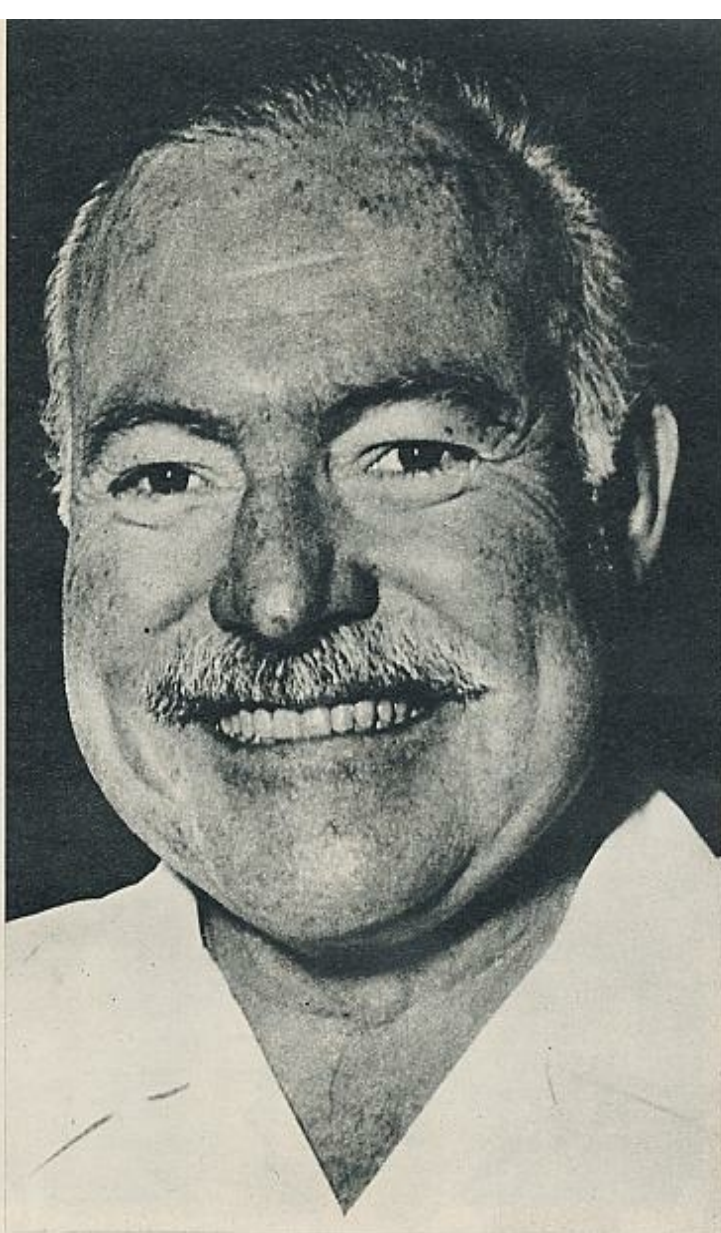


Por JOAQUIN
G. SANTANA



UN GIGANTE ANDA SUELTO (1943...)

Por las aguas de la costa Norte de la isla de Cuba navega la «Pilar» —en los días difíciles de la segunda guerra mundial— buscando embarcaciones enemigas a lo largo del tramo comprendido entre Cabo Levisa (en la provincia occidental de Pinar del Río) y las alturas de La Habana.

Va aparentemente desarmada —sólo aparentemente—, pues en los camarotes y la cubierta se amontonan ametralladoras, cartuchos de dinamita y bombas de mano.

Cinco tripulantes —dos norteamericanos, tres españoles— realizan recorridos de dos o tres semanas (sirven al Servicio de Localización de Submarinos Alemanes de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos), y cuando el Golfo comienza a rugir, como una tigresa que se despierta hambrienta y desolada, buscan refugio en los cayos cercanos o tiran amarras en pequeñas ensenadas naturales.

¿El patrón? Un gigante norteamericano: Ernest Hemingway. El día que explicó el plan de combate sólo quedaron cuatro: un ex capitán de la guerra española fue desembarcado en Bahía Honda.

¿Resultados de aquella cacería que duró casi dos años? Dos submarinos nazis fueron hundidos en Santa Cruz del Norte y en Nuevitas. (A uno lo hundió la aviación norteamericana; al otro, la aviación cubana.) Por aquellos días —en algún puerto dramáticamente deshabitado— el patrón escuchó una vez la historia de un pescador perseguido por la mala suerte. Era la leyenda de un anciano fascinante, poderoso, lleno de ilusiones. Papá Hemingway le puso nombre —Santiago— y lo elevó a la categoría de protagonista de su novela *El viejo y el mar*.

Escribía diariamente, pero estaba alejado de la literatura. Después de la guerra volvería a ella. Entonces sólo buscaba entrenamiento («Un escritor —decía— es como un boxeador») y en aquellos papeles llenos de salitre, humedecidos por el rocío de las olas del Caribe, escribió miles y miles de palabras; se ejercitó continuamente; jugó con las imágenes, buscando un equilibrio entre la realidad y el sueño.

NORMANDIA Y UNA NUEVA MUJER (1944-45)

En el 44 se fue a Europa como corresponsal de la Real Fuerza Aérea inglesa. Tenía fama de hombre valiente, pero había algo más: conocía el peligro, lo estudiaba y entonces salía a desafiarlo, a jugar

con los riesgos como un niño increíble e inocente.

El día del desembarco en Normandía estaba hospitalizado y tenía veintidós puntos en una herida de la cabeza. Veinticuatro horas después estaba en el frente de batalla: había cruzado el mar —arrancándose el mismo los puntos quirúrgicos— con un turbante que le hacía parecer un noble hindú. Luego corrió por Francia y Alemania, bajo los tiros y las detonaciones.

Cuando volvió a Cuba (vía París-EE. UU.) trajo a Mary Welsh, que sería su tercera esposa. Ella había combatido como corresponsal del Servicio Femenino —auxiliar del Ejército inglés— y le había conocido en el hospital. Regresaron a Cuba, en el 45, los dos en espera del divorcio, para contraer matrimonio.

SAN FRANCISCO DE PAULA: UN BAR, MUCHOS VELERIOS Y GINEBRA GORDON (1947...)

El doctor Roberto Herrera Sotolongo se parece demasiado a Vicente Aleixandre, el poeta español, y reconstruye con la precisión de un cirujano los tejidos dispersos de sus recuerdos.

«En el cuarenta y siete fui a cuidar a Patrick, el hijo mediano, a la finca de Papá y estuve junto a ellos siete meses. Yo era viajante y estudiaba medicina. Patrick se había golpeado la cabeza en un accidente automovilístico. Luego se repuso. Nuestra amistad venía de los días de la guerra, cuando yo era un tripulante más de la «Pilar». Esas Navidades me llevó a Sun Valley, en Idaho, en el Noroeste de Estados Unidos. Fueron las mejores fiestas de mi vida». Atildado y correcto, sus manos dibujan figuritas aéreas entre el humo azul de su cigarro.

La finca «La Vigía» se conserva hoy como museo.

«Luego regresamos y me fui a Santiago. Dejé la carrera. Corrían los años 50-51». Este hombre, que habla fluida y serenamente, tiene dos trabajos: médico y conservador del Museo Hemingway.

«Siempre recuerdo a Papá con gran alegría. Era excepcional. Se levantaba al amanecer y se ponía a escribir. A veces escribía desde la madrugada. ¡De pie y descalzo! Odiaba los zapatos y era despreocupado en el vestir;

LAS ALEGRÍAS Y TRIBULACIONES DE ERNEST HEMINGWAY



LAS ALEGRÍAS Y TRIBULACIONES DE ERNEST HEMINGWAY

siempre andaba en "shorts" y una camisa; raramente se ponía un pantalón».

San Francisco de Paula es un pequeño pueblo cercano a La Habana. En un tiempo tuvo en la capital cierta nombradía por un manantial y por los jardines que una cervecería cubana alquilaba para organizar fiestas populares. Luego, Hemingway lo universalizó.

«Carecía de prejuicios sociales, y cuando bajaba al pueblo iba a beber a un pequeño bar de la carretera. Allí conversaba hasta la noche. A veces la gente o los vecinos venían a la casa y él los recibía. Cuando alguien moría enviaba al sirviente para ofrecer ayuda y ordenaba, además, una corona de flores con la inscripción: DE LOS EMPLEADOS DE LA FINCA «LA VIGIA». Nunca puso su nombre».

Veo enormes estantes de madera cubana repletos de libros. («No quería excederse: nunca escribía después de las 10,30 a. m.») Sobre la mesa alta está el cráneo de un tigre; tiene destrozado todo el lado izquierdo del maxilar superior. Papá lo trajo de las selvas africanas: le disparó tan cerca que aún las fauces se abren en un rictus de admiración o asombro.

«Yo debo escribir una cantidad de palabras —decía—. No es bueno escribir tanto». Un chipajo duerme el sueño eterno en un galón de alcohol. «Sin embargo, le era difícil suspender la escritura. A veces dejaba una frase inconclusa. Luego contaba las palabras de un modo original: ponía el texto al revés. Muchas veces yo hice ese trabajo». Cuentan que tenía en la casa cuarenta y cinco ga-

Su casa se conserva hoy como museo. A veces, la gente o los vecinos le visitaban y él los recibía en "shorts" y camisa. Raramente se ponía un pantalón. En la foto inferior, el dormitorio. En el 45 volvió a Cuba. Trajo con él a Maria Welsh, que sería su tercera esposa.





Odiaba los zapatos
y era despreocupado
en el vestir.

tos. «Bebía bastante —siempre ginebra Gordon—, pero no fumaba».

UNA «TOURNEE» DE TOROS Y UN SUICIDIO (1961...)

El gigante patrón de la «Pilar» tomó el «ferry», en los muelles de La Habana, el 25 de julio del 60, rumbo a Nueva York, vía Cayo Hueso. Para él era el inicio de un regreso a Europa. Allí, en España, recorrería con Antonio Ordóñez, el famoso torero, plazas y ciudades. Fue un viaje inolvidable, donde se recreó en un arte que conocía profundamente —el toreo— y amaba de una forma desmedida y violenta, como sólo él era capaz de hacerlo o, mejor, de la única manera posible para su dinámica personalidad.

Vivió desatado, incontenible, colérico.

Confiaba más en la inteligencia que en el valor: la tenacidad con que perseguía sus presas únicamente es comparable a la furiosa búsqueda, incesante y tempestuosa, que le hizo escribir —domingos, incluso— tratando de hallar en la literatura la ansiada válvula de escape a la intensidad de la vida que le bullía en el pecho.

(Y ahora un aparte. ¿Por qué los editores han variado los títulos de dos de sus novelas? Para *El sol también se levanta* un editor inglés eligió *Fiesta*; para *La Fiesta Móvil* las editoriales españolas escogieron *Paris es una fiesta*, verso final de un poema que Ernest Hemingway glosa hermosamente.)

Al regreso a EE. UU., según los biógrafos, se rompió el equilibrio de su poder mental y estuvo recluso. Pero todo parecía conjurado cuando un día, en Sun Valley, tomó nuevamente en sus manos el cuidado rifle de caza mayor. Bajo la barbilla —como si al hacerlo recordara el tigre al que en un gesto de defensa destrozó el maxilar— tiro del gatillo por última vez. ■
J. G. S.

*La furiosa búsqueda
que le hizo escribir
—domingos inclusive—
tratando de encontrar
en la literatura
la ansiada
válvula de escape.
Escribía diariamente.
"Un escritor —decía—
es como un boxeador".*

*En la foto
inferior
de la derecha,
un tigre
sobre la mesa.
El tigre tiene
destrozado
todo el lado izquierdo
del maxilar superior.
Papá lo trajo de Africa.*

